



ESCUELA DE LA  
palabra

# HOJA PARA LA LECTURA ORANTE DEL Evangelio

Resurrección de Lázaro  
Jn 11,1-45

*Había un cierto enfermo, Lázaro, de Betania, pueblo de María y de su hermana Marta. María era la que ungió al Señor con perfumes y le secó los pies con sus cabellos; su hermano Lázaro era el enfermo. Las hermanas enviaron a decir a Jesús: —Señor, aquel a quien tú quieres está enfermo. Al oírlo Jesús, dijo: —Esta enfermedad no es de muerte, es para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.*

*Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde se encontraba. Al cabo de ellos, dice a sus discípulos: —Volvamos de nuevo a Judea.*

*Le dicen los discípulos: —Rabbi, con que hace poco los judíos querían apedrear-te, ¿y vuelves allí? Jesús respondió:*

*—¿No son doce las horas del día? Si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si uno anda de noche, tropieza, porque no está la luz en él. Dijo esto y añadió: —Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarle.*

*Le dijeron sus discípulos: —Señor, si duerme, se curará.*

*Jesús lo había dicho de su muerte, pero ellos creyeron que hablaba del descanso del sueño.*

*Entonces Jesús les dijo abiertamente: —Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no*

*haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos donde él. Entonces Tomás, llamado el Mellizo, dijo a los otros discípulos: —Vayamos también nosotros a morir con él. Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén como a unos quince estadios, y muchos judíos habían venido a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano. Cuando Marta supo que había venido Jesús, le salió al encuentro, mientras María permanecía en casa. Dijo Marta a Jesús:*

*—Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aun ahora yo sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá. Le dice Jesús: —Tu hermano resucitará. Le respondió Marta: —Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día. Jesús le respondió: —Yo soy la resurrección; el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?*

QUINTO DOMINGO DE  
**cuaresma**

**A**

Autor: Mn. Teodor Suau i Puig

  
Bisbat de Mallorca

*Le dice ella: —Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo. Dicho esto, fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: —El Maestro está ahí y te llama. Ella, en cuanto lo oyó, se levantó rápidamente, y se fue donde él. Jesús todavía no había llegado al pueblo; sino que seguía en el lugar donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con María en casa consolándola, al ver que se levantaba rápidamente y salía, la siguieron pensando que iba al sepulcro para llorar allí. Cuando María llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies y le dijo: —Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.*

*Viéndola llorar Jesús y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y dijo: —¿Dónde lo habéis puesto? Le responden: —Señor, ven y lo verás. Jesús se echó a llorar. Los judíos entonces decían: —Mirad cómo le quería. Pero algunos de ellos dijeron: —Este, que abrió los ojos del ciego, ¿no podía haber hecho que este no muriera? Entonces Jesús se conmovió de nuevo en su interior y fue al sepulcro. Era una cueva, y tenía puesta encima una piedra. Dice Jesús: —Quitad la piedra. Le responde Marta, la hermana del muerto: —Señor, ya huele; es el cuarto día. Le dice Jesús: —¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios? Quitaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo:*

*—Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Ya sabía yo que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por estos que me rodean, para que crean que tú me has enviado. Dicho esto, gritó con fuerte voz: —¡Lázaro, sal fuera! Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas y envuelto el rostro en un sudario. Jesús les dice: —Desatadlo y dejadle andar. Muchos de los judíos que habían venido a casa de María, viendo lo que había hecho, creyeron en él.*

## LECTURA

---

Nos acercamos al final del itinerario cuaresmal de este año. No nos vendrá mal recordar sus momentos más significativos. Empezaremos recordando que la vida es el combate contra la tentación, y que la victoria viene de la confianza en nuestro Amado. Después, la Transfiguración nos abrió a la esperanza de la victoria definitiva de la voluntad de amar por encima de cualquier obstáculo que la vida nos quiera interponer. Entonces, la Samaritana nos acercó al agua vida que Jesús da a todo el que se le acerca. El domingo pasado, el Ciego de Nacimiento nos recordaba, por una parte, la necesidad constante de lavar nuestros ojos, y, por otra parte, fortalecía nuestra fe en la capacidad de Jesús de hacernos encontrar la auténtica visión de las cosas y nos hablaba de nuestro Bautismo como de un momento decisivo de nuestra historia con Jesús.

Hoy, de nuevo, el evangelista Juan nos conduce a un momento particular de la biografía de Jesús y nos permite asomarnos a sus sentimientos más íntimos: la reacción del Amado ante la muerte de uno de sus amigos. Prescindiendo de cualquier estrategia que le permitiese alejarse de sus enemigos y afrontando todas las posibles consecuencias de sus actos, Jesús va a la casa de su amigo para encontrarle y consolarle en su aflicción. Y lo halla muerto. Una situación límite. Sin retorno. El fracaso de todas las estrategias. El final que tiende un velo de dolor sobre la preciada relación con alguien al que ya nunca más podremos abrazar, acariciar, sentir... Y Jesús llora, llora las mismas lágrimas que Marta y María, las hermanas de Lázaro. Jesús que comparte el dolor. Jesús que sufre. Como nosotros. Con nosotros. Hoy prácticamente te invito a que leas este texto, largo como el del domingo pasado, y que te dejes conducir por sus palabras. No son necesarias muchas explicaciones. Solamente se necesita compasión: intentar tener los mismos sentimientos de Jesús, entrar en su alma, comulgar con su dolor. Te ayudará a recordar las veces que tú los has hecho en momentos similares o que alguien lo ha hecho contigo. Es idéntico. Y te será fácil,



muy fácil entrar en el corazón del Señor Jesús.

Pero quiero llamar tu atención en una única cosa: las palabras de Jesús en respuesta a la reprensión de Marta: «Yo soy la resurrección; el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás.» Bellas palabras que a nosotros, los cristianos, nos gusta repetir junto a la tumba de las personas que nos dejan, sobre todo las que más hemos amado. Tampoco necesitan ninguna explicación. Jesús, el secreto de la vida y de la muerte; Jesús, el Amado que nos regala una nueva forma de ver la vida y la muerte; Jesús que nos ofrece un noray para amarrar nuestra pequeña, frágil barca, cuando hay temporal; Jesús que nos da una nueva posibilidad de ser felices. Sobre todo, que nos invita a vivir la muerte desde la vida y jamás la vida desde la muerte. Es sagrada, la vida, le ha costado demasiado, a nuestro Dios, para que tenga que apagarse como una vela con el primer soplo del tiempo. No. Existe una vida más allá de la vida. Porque existe un amor más fuerte que la muerte: el Amor que Jesús nos ofrece.



## CONTEMPLACIÓN

Te propongo un ejercicio.

Coge tu Nuevo Testamento y repasa las escenas en que Jesús resucita un muerto. No son muchas, pero son significativas. El hijo de la viuda, la hija de Jairo...

Pregunta al texto cómo lo hace Jesús y que es lo que hace que el difunto resucite. Lleva a la práctica lo que te dije hace dos domingos: intenta imaginarte espectador de la escena que se narra. Identifícate con la madre que ha perdido a su hijo o con el jefe de la Sinagoga que se siente totalmente fracasado en el intento de salvar a su hija. Obsérvalos, habla con ellos, toma nota de los gestos de Jesús hasta llegar a su actitud, hasta comprobar qué dice, qué hace, cómo fundamenta su confianza en Él que pide de los destinatarios del milagro... Y pide intensamente la gracia de creer en aquel Amor que es más fuerte que la muerte. Y de fiarte de él...

## ORACIÓN

---

Haz que entren en tu yo más profundo las palabras de Jesús:

«Yo soy la resurrección y la vida...

¡Quien en mí confía, sin duda no morirá!»

Y entonces, al final, recuerda:

*I quan vingi aquella hora de temença  
en què s'acluquin aquests ulls humans,  
obriu-me'n, Senyor, uns altres de més grans  
per contemplar la vostra faç immensa.  
Sia'm la mort una major naixença!*

(J. Maragall)

